



Al PEQUEÑO SAÚL le encantaba el mar.
Le fascinaban la calma, el azul infinito
y la inmensidad de los océanos.

Estaba hecho para el agua.
Desde niño soñaba con
vivir en el mar.



En cuanto se hizo mayor
intentó hacerse marinero,
pero en la Marina
no lo aceptaron.



Afortunadamente, los piratas no son tan maniáticos
y el Pequeño Saúl pudo enrolarse en la Escuela de Piratas.

El Pequeño Saúl no era pirata por vocación. Ser tosco y hacerse el duro no iba con él.



Era bueno en «Introducción al fregado de la cubierta», pero se distraía fácilmente en «Interpretación del mapa del tesoro».



«Navegación» se le daba bien, pero le costaba concentrarse en «Pillaje: nociones básicas». Estaba hecho para cantar canciones marineras, no para blandir una espada.





Pese a estos contratiempos, el Pequeño Saúl estaba decidido a sacarse el título. Finalmente, y tras meses de duro trabajo, consiguió el Diploma de Pirata.

